

OPINIÓN

EDITORIAL

La Contraloría General de la República inició un proceso de responsabilidad fiscal a 4 exdirectivos de la Agencia Nacional de Minería y a Cerro Matoso, encargada de explotar la mina de ferroníquel más grande de Suramérica.

La naturaleza de las regalías

Luego de una indagación preliminar, la Contraloría General de la República decidió iniciar un proceso de responsabilidad fiscal en el cual están cuatro exdirectivos de la Agencia Nacional de Minería (ANM) y la empresa Cerro Matoso S.A., encargada de explotar la mina de ferroníquel más grande de América del Sur.

Las razones esgrimidas por el ente de control tienen que ver con presuntas irregularidades en el pago de regalías entre 1982 y 2012, que pudieron constituir un detrimento patrimonial que rondaría los \$620 millones de pesos.

La empresa concesionaria, que es controlada por el grupo multinacional de recursos BHP Billiton, se pronunció criticando la decisión que la involucra y anunciando

una férrea defensa en el proceso. Además, recordó en su comunicación que, como producto de su operación en Colombia, ha pagado regalías por casi \$3 billones en los últimos 37 años.

Al margen de la batalla jurídica que se aproxima, este caso constituye una nueva oportunidad para discutir la naturaleza de las concesiones mineras y los reales alcances que para las regiones tienen las enormes cifras que recibe el país por concepto de regalías.

No es un secreto que, en la gran mayoría de los casos, esos recursos no se traducen en mejoras visibles en las regiones en las cuales se realizan las operaciones de exploración y explotación. Lo que quiere decir, en plata blanca, que la gente que vive en las regiones bendecidas con valio-

sos recursos naturales –que generalmente es pobre– sigue sufriendo de los mismos problemas que tenían antes de que se iniciaran las operaciones de las multinacionales.

Según la Contraloría, el dinero que presuntamente dejó de entrar a las cuentas de la Nación debería haberse destinado a obras sociales en la zona de Córdoba, donde está enclavada la mina. Pero, la pregunta que surge es si estamos hablando solo de los \$620 mil millones que son objeto de la investigación anunciada hace unos días, o si también deberíamos cuestionar el uso que se le ha dado a los \$3 billones que Cerro Matoso S.A. ha pagado en casi cuatro décadas.

La vieja discusión acerca de las regalías que deben pagar las multinacionales que explotan nuestros recursos naturales no se

soluciona con un fallo judicial que condena o absuelva a una empresa por un valor determinado. El asunto es más complejo que una cifra o la coyuntura que la explica; se trata de uno de los más importantes pilares del desarrollo de los países ricos en recursos que, por falta de tecnología, deben confiar su explotación a compañías extranjeras.

En teoría, los recursos que esas multinacionales están obligadas a pagar como parte de los contratos de concesión deben reflejarse en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas en educación, en salud, en infraestructura, en empleo. Pero, en la práctica, eso no ocurre, y la impresión general es que la riqueza se va del país, y que las regiones se quedan igual o peor que como estaban.

No es un secreto que, en la gran mayoría de los casos, esos recursos no se traducen en mejoras visibles en las regiones en las cuales se realizan las operaciones de exploración y explotación.

EL HERALDO

Diario de la Mañana
Fundado en 1933

Miembro de la SIP
y de AMI
Socio fundador
de Colprensa

Calle 53B N°46 - 25
Barranquilla
Apartado Aéreo 157
Tel. 3715000
Fax 3715091
Nit 890.100.477 8

DIRECTOR CONSEJERO

Juan B. Fernández
Renowitzky

DIRECTOR GENERAL

Marco Schwartz Rodacki

GERENTE GENERAL

Juan Pablo Bojanini
Visbal

Un nuevo desafío

Por Manuel Moreno



Las obras públicas que se han construido en nuestra ciudad durante la última década han propiciado una evidente mejora de la calidad de vida para sus habitantes. Especialmente la canalización de los arroyos y la recuperación de los parques, dados los inmediatos impactos que generan al mitigar

riesgos para la seguridad y brindar espacios de esparcimiento con calidad al alcance de todos, constituían unos grandes pendientes que en buena hora se han solucionado casi totalmente. Quedan algunos proyectos por ejecutar y uno que otro detalle por terminar, pero en términos generales se puede decir que muy pronto nos libraremos por completo de los vergonzosos arroyos y que ya contamos con una red de parques ejemplares. La tarea para los años que siguen será encargarnos de mantener en buen estado, con disciplina y planificación, lo que se ha

logrado.

Otras inversiones demandarán mayor atención y estrategia. Para que tengan sentido, los escenarios deportivos que nos dejó la celebración de los Juegos Centroamericanos y del Caribe deberían ser utilizados para incentivar en diversos aspectos la práctica del deporte en la ciudad, incluyendo mejoras en el nivel competitivo, algo que no se ha logrado del todo salvo en los deportes profesionales. Con apenas 11 medallas de oro en los Juegos Nacionales del 2019, el deporte del Atlántico, y por supuesto el de Barranquilla, tiene to-

davía mucho camino por recorrer. Desde luego los escenarios deportivos facilitan todo, pero es necesario programar con tino su aprovechamiento y sostenibilidad en el mediano y largo plazo.

Siguiendo con esta breve revisión de las obras que han comenzado a transformar nuestra ciudad, el reto más complicado que tenemos se relaciona con el proyecto del Gran Malecón de Río. Cientos de miles de millones se han invertido en la que puede ser la iniciativa más emblemática de nuestra historia reciente, una valiente apuesta por brindar

un nuevo espacio público en una ciudad que los pide con desesperación. El paisaje y su contenido simbólico, al asomarnos por fin a la ribera del Magdalena, ofrecen un marco excepcional e inédito que explica la curiosidad que ha despertado su visita, recibiendo grandes contingentes de personas que animan y mantienen el interés.

Sin embargo, nos queda la tarea más importante. Hoy el malecón es un destino, es decir, no hace parte de la cotidianidad de los barranquilleros, por lo que hay que desplazarse con propósito para visitar-

lo. Es entonces necesario que la ciudad, su vida y sus dinámicas, lo alcancen. Para eso tenemos que explotar las 400 hectáreas que lo separan de la Vía 40 y extender su relación más allá de esa barrera vial para conectarlo acertadamente con Barranquilla. Este nuevo desafío no es nada sencillo, demanda constancia y apoyo por parte de las próximas administraciones, con un horizonte que se debe medir en décadas. Interesantísimo escenario para demostrar la verdadera capacidad transformadora de nuestra ciudad.

moreno.slagter@yahoo.com

CARTAS DE LOS LECTORES

Envíe sus cartas a
direccion@elheraldo.co
Calle 53B N°46-25 Barranquilla

A los lectores les solicitamos que nos envíen textos doble espacio que no excedan las 15 líneas; anexar, fotocopia firmada de la cédula y escribir un número telefónico. EL HERALDO se reserva el derecho de extraer o publicar cualquier carta, y no se hace responsable de las opiniones

EN CARNAVAL

La Batalla de espumas

Se acerca el desmedido festín de esa intolerante diversión del sábado de Carnaval como es el uso indebido de la espuma. Los principales promotores son los padres, quienes proveen a sus hijos de este medio químico, que no hace otra cosa que incómodo a los miles de adultos que asisten a este evento del carnaval, y por supues-

to, estos niños comienzan a acostumbrarse al poco respeto que le deben a sus mayores.

Ninguna autoridad, ningún medio masivo de comunicación, mucho menos la reina del carnaval de turno, han podido acabar con este tipo dañino de diversión, hasta tal punto que muchos adultos se abstienen de asistir privándose de compartir la alegría y así poder observar disfraces, danzas, cumbiambas, comparsas, carrozas, etc., y todo lo que ofrece el evento.

Esta diversión podría cambiarse lanzando confétis, serpentinas, inclusive lanzando golosinas, pequeños pasabocas, etc., es decir, algo que invite a la alegría, a la confraternidad, pues mucho de los que asisten se ven obligados a soportar las odiosas horas de lluvia de espumas que les toca aguantar con tal de no perderse del anual

Palco vía 40



LUIS RODRIGUEZ

espectáculo.

La espuma ha invadido toda Colombia, todos los festivales, inclusive Bogotá que a pesar de no celebrar ningún fiesta, nunca falta en diciembre la venta y uso de esta incómoda diversión que llega a convertirse en una inaguantable tortura.

Invitamos a esta sana reflexión para que la Batalla de flores sea un espectáculo de colorido, música y civismo.
José Portaccio Fontalvo

LAS MARIMONDAS
Del Carnaval Barranquillero

En estos tiempos, de la modernidad, cuando a todo se trata transformar para mantener la actualización, vemos, para un solo ejemplo a modo de introito al tema que quiero exponer, como las composiciones musicales son sometidas a drásticas adaptaciones que al final terminan distorsionando el fondo de la original. Así, como lo dicho arriba, vemos en cada edición carnavalesca los cambios, con algunas adaptaciones, que algunos disfraces han sufrido a través del tiempo. Hablemos del disfraz de marimonda. Este disfraz es uno de los que han sufrido cambios muy marcados y ha venido escalando posiciones sociales pasando del simple disfraz grupal de barrio popular a vestirse con corbatín y formando parte visual de elite excluyente porque sí no es uniformada no puede pertenecer al grupo. Lo

curioso es ver lo ordenada en los desfiles armando coreografías todo lo contrario a las originales que como tal tenían un comportamiento de marimondas, chillonas (el disfraz primitivo usaba un pito constante en la boca, hecho con caucho de neumático) y a la mano una delgada vara de calabazo, brinconas y morisqueteras. Asaltaban en bandas las casas y las dejaban en desorden (sin dañar nada) dejando las cosas en otro sitio y se aquietaban cuando se les ofrecía trago o comida. Este es grosso modus la diferencia entre aquellas marimondas de antaño y las modernas.

Desde cualquier punto de vista en que se interprete este comentario la realidad no cambia, pues la marimonda es marimonda a donde valla, aunque se vista de frac.
Ulises R Rico Olivero
Ulirico193@hotmail.com.co